¿Las **remesas** como **instrumento** del **desarrollo**? **Entretelones** de la **emigración mexicana**

HUMBERTO MÁRQUEZ COVARRUBIAS*

Frente a la expansión de las asimetrías entre países industrializados y en desarrollo, la profundización de las desigualdades sociales en todos los países aunada al incremento de las emigraciones internacionales y del concomitante caudal de remesas, los organismos internacionales encabezados por el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU) postulan una agenda internacional de migración y desarrollo que se sintetiza en la idea de que las remesas conforman un instrumento de desarrollo para los países, las regiones y las localidades donde se origina el éxodo laboral. Sin embargo, no proponen cambios de orden estructural e institucional en las directrices de la globalización neoliberal, que es el motor de las asimetrías, desigualdades y emigraciones.

* Profesor e investigador de tiempo completo del doctorado en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas <hmarquez@estudiosdeldesarrollo.net>.

En esa tónica, el gobierno mexicano promueve, como parte de su armazón neoliberal, una supuesta política de migración y desarrollo compuesta de un conjunto de programas inconexos y descontextualizados, de acuerdo con las prescripciones de la nueva política social que responsabiliza de su propio desarrollo a los pobres o, en este caso, a los emigrantes; esto es, que se les considera responsables de financiar y promover el desarrollo local y regional.

La profundización en las características del atraso –que entre otras incluye la incapacidad estructural para la generación de suficiente empleo formal de calidad, así como el desmantelamiento del aparato productivo y la expansión de las asimetrías económicas en el bloque económico de América del Norte– es el entorno en el que México descuella como el principal exportador mundial de emigrantes: de 2000 a 2005 registró el saldo neto migratorio internacional promedio anual más alto del mundo (–797), superior al de China (–380), la India (–270) y Filipinas (–180).[1] De manera concomitante, las remesas captadas por México se han incrementado de manera exponencial, al punto de que el país también se ha considerado como el principal receptor de remesas en el mundo;[2] tan sólo en 2006, el monto de éstas ascendió a 23 050 millones de dólares.[3] Así, las remesas se consolidan como la segunda fuente de divisas después del petróleo y por encima de la maquila y el turismo.

A México se le considera un caso ejemplar en el impulso de la política de emigración y desarrollo. Este artículo analiza el trasfondo de esta afirmación centrándose en las dinámicas estructurales y procesales que explican la creciente dependencia de las remesas. El objetivo es examinar el papel asignado a éstas —es decir, a los emigrantes mexicanos— en la estabilidad macroeconómica y en la subsistencia familiar. Para ello se analiza el discurso de los organismos internacionales mediante el *modelo de desarrollo basado en las remesas*.[4] En este artículo se plantea que México experimenta un trance socioeconómico muy esclarecedor en el modelo neoliberal: el paso del modelo exportador de fuerza de trabajo barata al de desarrollo basado en las remesas. El primero se explica por el hecho de que, en el entorno de la integración neoliberal de México a Estados Unidos, por medio de la maquila se incorpora el trabajo barato mexicano. La maquila encubierta y la emigración laboral han desempeñado un papel importante en distintos planos y niveles del proceso de restructuración de la economía estadounidense.[5] El segundo se refiere a que la emigración mexicana hacia Estados Unidos ha ganado cada vez más presencia en el proceso exportador de fuerza de trabajo y se ha consolidado como fuente proveedora de remesas que contribuyen a mantener la precaria estabilidad socioeconómica de México en los ámbitos macro y micro. No obstante, en estos modelos se advierten contradicciones y señales de insustentabilidad.

Este documento se divide en cinco secciones. En la primera se analiza la agenda formulada por los organismos internacionales en materia de emigración y desarrollo; en la segunda se revisa la preponderancia del modelo de desarrollo basado en las remesas en México; en la tercera se ponderan las políticas públicas mexicanas, las cuales obedecen a las directrices de este modelo; en la cuarta se identifican las principales contradicciones e insuficiencias del mismo, y finalmente se presentan las conclusiones generales.

UNA VISIÓN REDUCCIONISTA: LAS REMESAS COMO INSTRUMENTO DEL DESARROLLO

La globalización neoliberal, generadora de desigualdades y asimetrías entre países desarrollados y en desarrollo, constituye el principal motor de las emigraciones

1. ONU, *World Population Prospects: The 2006 Revision*, y *World Urbanization Prospects: The 2005 Revision*, en <http://esa.un.org/unpp>, consultados el 12 de noviembre de 2006.
2. Banco Mundial, "Cerca de casa: el impacto de las remesas en el desarrollo de América Latina. Cifras más importantes", 2006, en <http://siteresources.worldbank.org/INTLACOFFICEOFCEINSPA/Resources/RemittancesFactSheet06_Spa.pdf>, consultado el 20 de agosto de 2006; Comisión Mundial sobre Migraciones Internacionales (CMMI), "Las migraciones en un mundo interdependiente: nuevas orientaciones para actuar", Informe de la CMMI, octubre de 2005.
3. Banco de México, *Informe anual 2006*, México, 2007.
4. Raúl Delgado Wise y Humberto Márquez Covarrubias, "The Mexico-Unites States Migratory System: Dilemmas of Regional Integration, Development, and Emigration", ponencia presentada en la conferencia Migration and Development: Perspectives from the South, Bellagio, Italia, del 10 al 13 de julio de 2006, y Humberto Márquez, "Migración y desarrollo en México: entre la exportación de fuerza de trabajo y la dependencia de las remesas", *Región y Sociedad*, El Colegio de Sonora, vol. XIX, núm. 39, 2007.
5. Raúl Delgado Wise y Humberto Márquez Covarrubias, "Migración, políticas públicas y desarrollo. Reflexiones en torno al caso de México", ponencia presentada en el seminario Problemas y Desafíos de la Migración y el Desarrollo en América, Red Internacional de Migración y Desarrollo, Cuernavaca, del 7 al 9 de abril de 2005; Raúl Delgado Wise y James Cypher, "The Estrategic Role of Labor in Mexico's Subordinated Integration into the US Production System Under NAFTA", documento de trabajo, doctorado en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2005.

internacionales. Este movimiento de personas se vincula al desempeño de las cadenas de producción globales y a los procesos de flexibilización y precarización laboral en el horizonte transnacional. En la actualidad, uno de cada 10 habitantes del norte es migrante; mientras que en el sur lo es uno de cada 70.[6] Más allá de las diversas motivaciones, en busca de refugio, asilo o reunificación familiar, la más importante del éxodo contemporáneo es de carácter laboral. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) calcula que en el mundo hay 90 millones de trabajadores migrantes,[7] equivalentes a 3% de la fuerza laboral global; no obstante, esa proporción resulta relevante en términos económicos, culturales, sociales y políticos para los países de origen y de destino,[8] en particular los casos de sistemas migratorios consolidados mediante modelos de integración económica regional, en los que la proporción es indudablemente mayor.

A diferencia de la política de libre circulación de capitales, la globalización de las migraciones no supone el desencadenamiento libre y en todas direcciones de los flujos humanos, pues los emigrantes internacionales se van aglutinando cada vez más en los países desarrollados: tan sólo 28 países absorbieron en 2005 a 75% de los emigrantes del mundo. La concentración es más notoria en América del Norte, donde se asienta uno de cada cuatro emigrantes, y en Europa, uno de cada tres. Estados Unidos, principal potencia capitalista y cabeza del bloque de América del Norte, es el país que indudablemente registra el mayor movimiento en la recepción de emigrantes del mundo, pues captó 20.2% en 2005, por arriba de Rusia (6.4%) y Alemania (5.3%).[9]

En los últimos decenios, los organismos internacionales y los gobiernos en general han depuesto el propósito, si alguna vez lo tuvieron, de promover el desarrollo de las regiones atrasadas para poner en el centro los intereses expansivos del capital transnacional. Desprovistos los países de un proyecto de desarrollo nacional, la emigración se ha convertido en una fuente insoslayable

Los organismos internacionales postulan una agenda internacional de emigración y desarrollo que se sintetiza en la idea de que las remesas conforman un instrumento de desarrollo para los países, regiones y localidades donde se origina el éxodo laboral. Sin embargo, no proponen cambios de orden estructural e institucional en las directrices de la globalización

de divisas y una vía suplementaria de las limitaciones de empleo internas para los países en desarrollo altamente exportadores de trabajadores. No en balde en 2006 se calculaba un flujo mundial de remesas de 199 000 millones de dólares.[10] En tanto, para los países desarrollados el componente principal de la emigración es laboral, un aporte fundamental de fuerza de trabajo barata que coadyuva a mejorar su posición competitiva.

Empero, con distintas denominaciones, los organismos internacionales han retomado en su discurso el tema del desarrollo, pero sin contravenir el proyecto que encarna la globalización neoliberal, sino más bien buscando complementarlo. En el decenio de los ochenta,

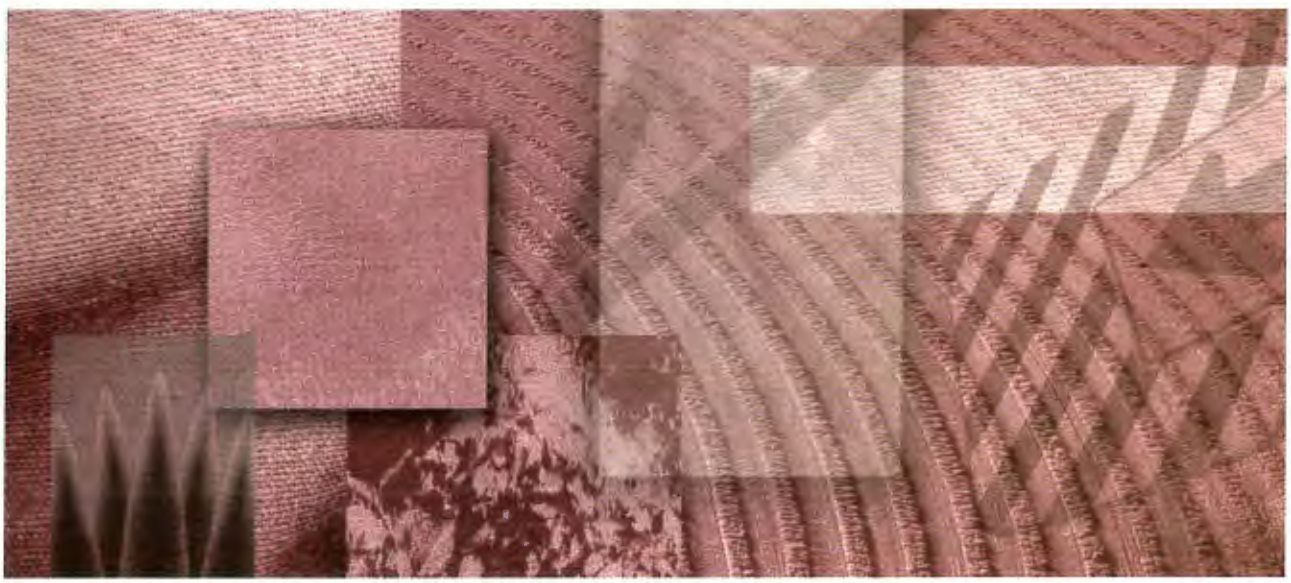
6. Stephen Castles y Raúl Delgado Wise, "Introductory Remarks", actas del congreso Migration and Development: Perspectives from the South, Bellagio, 2006.
7. OIT, "Migración laboral en el siglo XXI: ¿de muchos, uno?", 2006, en <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/inf/features/06/migration.htm>, consultado el 4 de agosto de 2006.
8. Banco Mundial, *Global Economic Prospects. Economic Implications of Remittances and Migration*, Washington, 2006.
9. ONU, "Seguimiento de la población mundial, con especial referencia a la migración internacional y el desarrollo", Informe del Secretario General, E/CN.9/2006/3, 25 de enero de 2006.
10. Banco Mundial, "Migration and Development Brief 2 Remittance Trends 2006", en <http://siteresources.worldbank.org/INTPROSPECTS/Resources/334934-1110315015165/MigrationDevelopmentBriefingNov2006.pdf>, consultado el 10 de marzo de 2007.

con el Consenso de Washington, se incluían políticas neoliberales como apertura comercial, liberalización financiera y privatización, entre otras; con el surgimiento en los años recientes del llamado posconsenso de Washington,[11] ahora esas instituciones pretenden conferirle un supuesto *rostro humano* al capitalismo neoliberal que han construido al invocar temas como combate contra la pobreza, equidad e inclusión social. No obstante que el posconsenso supone un reconocimiento de facto del fracaso del neoliberalismo, sobre todo en el terreno social, en ningún momento sus promotores plantean modificar las dinámicas estructurales que están en la base de la expansión del atraso y de la cauda de fenómenos que trae consigo, como pobreza, marginación, exclusión y emigración. En América Latina, la nueva política social se instrumenta durante los años noventa, luego de la crisis temprana ocasionada por las políticas de ajuste estructural del decenio precedente.[12] Desde entonces se promueve la idea de que la población afectada por las políticas neoliberales debe participar con sus propios recursos, sumados a exiguos fondos estatales, para superar sus problemas; es el caso de las políticas de combate contra la pobreza que presentan a los pobres como actores facultados para ello.[13] En esa tónica, y con el discurso del llamado liberalismo social, se echa a andar en México el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), que merced al cambio de gobierno derivaría en el Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresa) y en el programa Oportunidades, todos ellos con magros resultados, puesto que apenas sirven como paliativos, incluso como mecanismos electorales, y no para revertir verdaderamente el fenómeno de la pobreza.

Más recientemente, en escala internacional, la ONU anunció los ocho objetivos de desarrollo del milenio,[14] pronto retomados por el resto de los organismos como una suerte de síntesis de la política de desarrollo para los países en desarrollo. Creada apenas como la tentativa de arribar a un umbral de subsistencia, pero sin promover —de nueva cuenta— cambios al proyecto de globalización neoliberal en curso, que ha acrecentado la brecha entre países desarrollados y en desarrollo y profundizado los ocho problemas que los organismos internacionales acometen de manera discursiva. Todo ello sin tener en cuenta el problema de la emigración internacional, uno de los fenómenos más notorios que dan rostro al exacerbamiento de las desigualdades socioeconómicas en el mundo.

Aunado al abandono del desarrollo como un objetivo estratégico, los países exportadores de fuerza de trabajo parecieran ver en la emigración masiva una alternativa, o válvula de escape, frente a la incapacidad nacional de generar empleos suficientes para su población. Este pro-

11. Shahid Burki y Guillermo Perry, *Más allá del Consenso de Washington. La hora de la reforma institucional*, Banco Mundial, Washington, 1998; Joseph Stiglitz, "Más instrumentos y metas más amplias para el desarrollo. Hacia el Consenso post-Washington", *Desarrollo Económico*, vol. 38, núm. 151, 1998.
12. Henry Veltmeyer, *Latinoamérica: el capital global y las perspectivas de un desarrollo alternativo*, UAZ/UNESCO/COBAEZ, Zacatecas, 2000.
13. Banco Mundial, *Empowerment and Poverty Reduction: A Sourcebook*, Washington, 2002.
14. ONU, "Objetivos de desarrollo del milenio de la ONU", 2005, en <http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/>, consultado el 12 de abril de 2006.



ceso sería imposible sin una importante demanda de fuerza de trabajo en las naciones desarrolladas —en particular en sectores económicos cuya expansión y rentabilidad dependen cada vez más del trabajo barato calificado y no calificado, como sucede en la agricultura, manufactura, construcción y servicios estadounidenses—, además de la formación y consolidación de una importante reserva laboral en los países en desarrollo, cuyos costos de formación recaen progresivamente en las familias. La economía internacional del trabajo barato genera de este modo —con distintos grados y niveles— una doble dependencia, aunque con diferentes propósitos: los países exportadores de emigrantes dependen cada vez más, en términos estructurales, de las remesas, al tiempo que profundizan sus condiciones de subdesarrollo, en tanto que los países receptores de inmigrantes, de acuerdo con sus estructuras demográficas, demandan ingentes cantidades de trabajo barato, aun cuando cuentan con tecnología avanzada y en donde priva un ambiente xenófobo. Pero como la sobrepoblación excede los requerimientos laborales de la acumulación en los países desarrollados, éstos llevan siempre las de ganar en esta relación.

En ese complicado entorno, los organismos internacionales como la ONU, el Banco Mundial y el BID, así como por añadidura la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y la OIT, desde sus distintos ámbitos de acción y zonas de influencia, han perfilado un marco general de políticas en materia de emigración y desarrollo cuyo eje central es el papel de las remesas en el desarrollo.

En este marco domina el interés de los países desarrollados receptores de inmigrantes cuando se resaltan temas como la gestión o gobernabilidad de la migración y la apertura de espacios al capital financiero en el así llamado mercado de remesas. Más específicamente, se hace abstracción de las condiciones que propulsan la emigración laboral, como las políticas neoliberales, y se toma el flujo de remesas como un dato; a lo sumo las preguntas que plantean con distintos matices son qué hacer con las remesas y cómo insertarlas en los circuitos financieros. Por lo mismo, el problema del desarrollo de los países exportadores de fuerza de trabajo se considera un componente más de la socorrida estrategia de combate contra la pobreza, donde los emigrantes y sus familias radicadas en sus lugares de origen aparecen como los sujetos responsables de aliviar sus condiciones de atraso y marginación, en descargo de las funciones estatales.

La idea de los organismos internacionales es que las remesas pueden funcionar como instrumento o motor del desarrollo, pues suponen que su efecto multiplicador confiere a los pobres una suerte de poder económico.[15] No obstante, para que ese poder se manifieste, plantean la necesidad de integrar las remesas al sistema financiero y de este modo aumentar su efecto multiplicador por medio de instrumentos de ahorro y préstamo con un modelo de *democracia financiera* que se materializa con la participación de bancos, cooperativas y microfinancieras en el mercado de remesas.[16] Estos organismos enuncian prescripciones orientadas a conformar ese codiciado mercado, como la disminución de los costos de transacción para estimular un mayor caudal de remesas, omitiendo las condiciones estructurales que vinculan la emigración internacional y la precarización laboral. Esta política de orientación *mercadócrata* considera que la intermediación financiera, impelida por un sano afán de lucro, propiciará la transformación de los emigrantes laborales en exitosos empresarios.[17]

En la agenda internacional domina la perspectiva de los países receptores de inmigrantes en los rubros de seguridad, derechos humanos y gestión de la migración. El problema del desarrollo de los países emisores es visto en lo fundamental como combate contra la pobreza. Al anteponer seguridad y remesas a la promoción del desarrollo nacional y a cualquier tipo de integración regional, las políticas acometen sólo contra las manifestaciones y no contra las causas profundas de la emigración. Los principios generales que dan cuenta del modelo de desarrollo basado en las remesas se describen en seguida

1) Gestión de la migración. Desde una perspectiva geoestratégica, la preocupación de los países desarrollados receptores de inmigrantes es garantizar la gobernabilidad de los flujos migratorios de acuerdo con la agenda de seguridad adoptada en el seno de los bloques económicos regionales.

15. Hernando de Soto, *El misterio del capital*, Diana, México, 2001; Manuel Orozco, *Worker Remittances in an International Scope*, Inter-American Dialogue, Washington, 2003; Donald Terry y Gregoryw Pedrodv, *Las remesas como instrumento de desarrollo*, BID y Fondo Multilateral de Inversiones, Washington, 2006.
16. Donald Terry y Gregoryw Pedrodv, *op. cit.*
17. Además de la funcionalidad financiera de las remesas, los organismos internacionales consideran otros atributos secundarios inscritos en la promoción del desarrollo, como su uso en el financiamiento de inversiones y la formación de capital humano, así como fuente de capital para pequeñas empresas o para la compra de terrenos o la adquisición y reparación de viviendas. A su vez, se les pondera como una fuente confiable de divisas para financiar importaciones, un recurso para solventar desastres naturales y una especie de seguro familiar.

2) Las remesas como instrumento del desarrollo. En ausencia de una verdadera política de desarrollo preferente para los países en desarrollo, ya que son los mayores emisores de emigrantes, se postula la idea de que los propios emigrantes son generadores de recursos —las remesas— aptos para detonar el desarrollo de sus lugares de origen.

3) La democratización financiera. El caudal de remesas registrado en el mundo conforma un mercado atractivo para el capital financiero, al mismo tiempo que este último dota de servicios bancarios a los sectores excluidos. Los modelos de ahorro y crédito con remesas se plantean como la palanca de procesos de desarrollo.

4) El poder económico de los pobres. Las remesas pueden funcionar como instrumento o motor del desarrollo; se conjetura que el efecto multiplicador de las mismas confiere una suerte de poder económico a los pobres.

5) La formación de capital humano. Al tener un incontenible flujo migratorio, los países emisores podrían mejorar sus sistemas educativos y de formación técnica para que los emigrantes laborales encuentren mejores opciones ocupacionales. A su vez, el probable retorno de los emigrantes implica la posibilidad de ocupación de mano de obra calificada en sus lugares de origen.

La idea de remesas en esta perspectiva es instrumentalista, pues se les considera "el lado humano de la globalización",[18] y se infiere que la decisión de emigrar tiene un carácter altruista, correspondiente a la estrategia de conformar un seguro familiar, además de tener un aspecto empresarial porque los emigrantes laborales buscan una supuesta ventaja comparativa. Desde esta perspectiva, las remesas se consideran como algún tipo de sustituto de recursos públicos y de ayuda externa, porque —haciendo tabla rasa de su naturaleza salarial— se perciben como transacciones privadas que fluyen entre particulares, e incluso se les atribuye un efecto positivo en problemas sociales como la pobreza, la marginación y el desarrollo. En ese sentido, la definición de remesas aceptada en general alude a su forma más evidente, como circulante monetario y con mayor precisión como una transferencia de dinero de un emigrante a su familia, por lo que se les ha querido ver exclusivamente como recursos circunscritos a la órbita privada, como capital en un nivel micro y como divisas en uno macro.

Además de ser circulante monetario, conviene tener presente que las remesas son portadoras de relaciones sociales; en primer lugar expresan relaciones de producción, puesto que son nada menos que una fracción del salario devengado por la fuerza de trabajo migrante. Este salario es relativamente más elevado que en su país de origen, pero menor a la media del sector donde labora, por lo cual se trata de un falso sobresalario. En segundo lugar implican relaciones entre iguales, en un nivel familiar y social, cuando se les considera transferencias internacionales o relaciones de índole transnacional. Incluso se reconocen dificultades metodológicas para una cuantificación veraz, el punto analítico importante es determinar el efecto socioeconómico de las remesas en las maltrechas economías de los países que las reciben y más en específico en el ingreso de las familias de los emigrantes; es decir, su posible influencia en los procesos de desarrollo.

APARICIÓN DEL MODELO DE DESARROLLO BASADO EN LAS REMESAS

La mayoría de los países exportadores de fuerza de trabajo no dispone de un proyecto de desarrollo nacional y, en contrapartida, cifra algunas expectativas de desarrollo local o regional en la contribución vía remesas de los emigrantes. Estos recursos, en escala macro, constituyen una fuente de ingreso externo para la frágil estabilidad económica y un soporte para la social, al paliar en algunos casos la pobreza y la marginación, así como al abrir una válvula de escape a las limitaciones de los mercados laborales locales, regionales y nacionales. Países como México, El Salvador, Filipinas y Marruecos adoptan este modelo.

El modelo de desarrollo basado en las remesas es un subproducto del proceso exportador de fuerza de trabajo en México y su integración económica a Estados Unidos.[19] Esta integración tiene como principal objetivo coadyuvar al proceso de restructuración productiva en curso desde los años setenta, y con ello fortalecer la competitividad capitalista estadounidense en el concierto internacional. Asimismo, se funda en una serie de relaciones de intercambio desigual que ensanchan las asimetrías entre ambos países y que, por lo mismo, no incluyen ningún mecanismo para promover el desarrollo de México ni mucho menos ofrece apoyos complementarios a las zonas de alta migración, proveedoras netas de fuerza de trabajo barata. En tal virtud, el Tra-

18. Donald Terry y Gregory Pedrodv, *op. cit.*

19. Raúl Delgado Wise y Humberto Márquez Covarrubias, "The Mexico-Unites States...", *op. cit.*

tado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) ha tenido un indiscutible papel como catalizador de los flujos migratorios y no de un modelo de cooperación internacional para el desarrollo, como se menciona en el texto oficial del acuerdo.

El sistema migratorio México-Estados Unidos ha prohijado un mercado laboral binacional que permite a Estados Unidos abastecerse de importantes contingentes de trabajadores mexicanos para cubrir sus necesidades y demandas laborales. El mecanismo privilegiado de esta boyante industria es la conformación de un ejército laboral de reserva a disposición de la economía estadounidense, cuyos costos de formación recaen en su mayoría en la sociedad mexicana. En Estados Unidos opera un sistema de explotación laboral por medio de la flexibilización y precarización del empleo de los emigrantes, confiriendo al trabajador, en el mayor de los casos y de manera deliberada, un estatus de indocumentado y propiciando su desvalorización acentuada, a la vez que registra una diversificación ocupacional ligada a la restructuración industrial.

De manera concomitante al aumento del flujo migratorio se observa otro mayor: el de las remesas captadas en México. Estas últimas representan, en un nivel macro, la fuente de divisas que exhibe el incremento más consistente debido a la pérdida de importancia relativa de otras vías de financiamiento externo, como la inversión extranjera directa (IED) y las exportaciones de la industria maquiladora.

No obstante, el efecto más significativo se advierte en el plano microeconómico. Durante el periodo de aplicación de la política neoliberal, la recepción de remesas se multiplicó 30 veces. Para 2006, el Banco de México registró 65.8 millones de envíos por 350 dólares cada uno en promedio.[20] Por su parte, el Consejo Nacional de Población (Conapo) calcula que en el país hay 1.6 millones de hogares receptores de las llamadas remesas familiares, de los cuales 47% tiene ese recurso como principal fuente de ingreso.[21] La cantidad total de hogares receptores de remesas representa 8% del total del país; si ese número de hogares se multiplica por cinco personas en cada hogar, ocho millones de personas reciben algún beneficio directo, lo cual representa 7.6% de la población total del país en 2006 (104 millones de habitantes).

Las encuestas sobre el uso de remesas familiares en México detectan un patrón de gasto dirigido principalmente a la satisfacción de necesidades básicas, incluidas salud y educación, y un remanente no mayor de 10% se destina al ahorro o pequeñas inversiones de corte familiar en vivienda, terrenos, ganado y establecimientos comerciales. Además de estos usos ciertas remesas se destinan a la inversión, como ocurre con la participación en programas gubernamentales de obra pública municipal y proyectos sociales, mediante la canalización de la *remesa participativa*—denominada de esa manera por estar inmersas en una modalidad de desarrollo participativo transnacional—,[22] como en el programa Tres por Uno, así como con la participación en proyectos productivos de corte empresarial canalizando las *remesas productivas* en microproyectos del Programa Invierte en México o en proyectos sin mediación gubernamental.[23] No obstante, la suma de recursos que significan las remesas participativas y productivas no representa ni siquiera 5% de las salariales, destinadas en su mayoría a la subsistencia familiar. De manera complementaria, las remesas constituyen también una fuente para financiar nuevas migraciones; por tanto, forman parte del engranaje de la *fábrica* migratoria.

Al enfocar la atención en el fenómeno de la pobreza en particular de los hogares de México, un ejercicio de simulación muestra que sin el flujo de las remesas el número de hogares ubicados en situación de pobreza crecería en poco más de 220 000.[24] Y aunque no hay un vínculo directo entre emigración laboral y superación de la pobreza, es evidente que las remesas familiares, a las que por su naturaleza conviene denominar salariales, son un paliativo para aminorar las condiciones de pobreza y marginación, sin que en ello medie la intervención gubernamental. Así lo muestran múltiples estudios sobre el efecto de las remesas salariales en la pobreza: los hogares receptores tienden a presentar niveles de vida en términos de alimentación, salud, educación y vivienda ligeramente superiores, en condiciones similares, a los hogares que no reciben remesas. Cabe destacar que 75% de los hogares receptores de remesas en México no se catalogan como pobres y que la mayor parte

20. Banco de México, *Informe anual 2006*, México, 2007.
21. Consejo Nacional de Población, "Migración internacional", en <http://www.conapo.gob.mx>, consultado el 30 de noviembre de 2005.
22. Humberto Márquez, "El desarrollo participativo transnacional basado en las organizaciones de migrantes", *Problemas del Desarrollo*, vol. 37, núm. 144, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006.
23. Humberto Márquez, "Controversias en el análisis económico local basado en las remesas de los migrantes", *Análisis Económico*, vol. XXI, núm. 47, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2006.
24. Héctor Rodríguez, "Tendencias recientes de la migración de mexicanos a Estados Unidos", Segunda Conferencia Internacional sobre la Relación Estado-Diáspora, México, del 3 al 5 de octubre de 2005.

de las remesas se concentra en 492 municipios de alta intensidad migratoria y relativamente bajos niveles de pobreza y marginación. Además, debe considerarse que la emigración internacional implica un costo que se ha incrementado con el reforzamiento de las medidas de control fronterizo, costo que los miembros de los hogares más pobres con dificultad pueden sufragar. Por ello no se deben extraer deducciones irreflexivas sobre emigración y pobreza; en el mejor de los casos se puede señalar que la emigración y las remesas son un atenuante de la pobreza y la marginación. No obstante, resulta infundado pensar que las remesas sean una solución de fondo para erradicar o combatir la pobreza.[25]

LIMITACIONES DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE MIGRACIÓN Y DESARROLLO

El modelo de desarrollo basado en las remesas se compone de un conjunto de programas desestructurados y sin contexto, que además carece de una institucionalidad sensible. Contigo, el TLCAN y Sociedad para la Prosperidad son los programas que supuestamente hacen frente a las causas de la emigración,[26] cuando en realidad son consecuentes con la noción acotada de desarrollo propia del modelo basado en las remesas: sin mejoras socioeconómicas ni cambios estructurales e institucionales, pero con gobernabilidad y legitimación políticas; apuntan en dirección opuesta al desarrollo sin solucionar las causas del desbordamiento migratorio.[27]

25. Ante el desmantelamiento de los servicios públicos estatales, las remesas se avienen como sistema informal de protección social para las familias mexicanas. De los 20 000 millones de dólares recibidos como remesas en 2005, 15%, es decir, 3 000 millones de dólares se gastaron en educación y salud. Esa cantidad —30 000 millones de pesos— equivale al presupuesto de Oportunidades, el programa asistencialista de la política neoliberal mexicana que atiende a cinco millones de hogares y 25 millones de personas. En ausencia de las remesas, el gobierno mexicano tendría que aumentar significativamente la inversión social para esos rubros.
26. Consejo Nacional de Población, *Informe de ejecución del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo*, México, 2004.
27. Contigo es una amalgama de programas asistenciales focalizados en la extrema pobreza en consonancia con la nueva política social; el TLCAN funciona como eje de la integración económica asimétrica y subordinada de México a Estados Unidos y del modelo exportador de fuerza de trabajo, y Sociedad para la Prosperidad se reduce a una proclama discursiva de buenas intenciones entre los gobiernos de ambos países que ha derivado en la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte, cuyo propósito es establecer una agenda geopolítica de seguridad acorde a los intereses de Estados Unidos, desdeñando el tema migratorio y los problemas del desarrollo que afronta el país.

Los principios del modelo de desarrollo basado en las remesas en México son cuatro:[28] *1)* los emigrantes son a la vez sujeto y objeto de su propio desarrollo, por lo cual tienen que aportar sus propios recursos, las remesas, para activar distintas modalidades de desarrollo en sus lugares de origen: el participativo, el económico local o el comunitario; *2)* el Estado delega a las autoridades regionales y locales —gobiernos de las entidades federativas y municipales— la responsabilidad de promover el desarrollo de las zonas migratorias sin transferir recursos fiscales adicionales o suficientes para activarlo; *3)* la gobernabilidad local se promueve mediante la participación de los emigrantes en programas gubernamentales y la promoción de una mayor captación de remesas familiares que permitan tejer una precaria estabilidad socioeconómica, y *4)* la participación de los emigrantes se antepone a la construcción de una nueva institucionalidad dirigida a promover el desarrollo, por lo cual se carece de políticas públicas en materia de emigración y desarrollo.

En el terreno microsocial, las remesas familiares o salariales coadyuvan a sufragar los gastos de subsistencia de millones de hogares mexicanos, en tanto que las remesas participativas contribuyen a completar en algunas localidades migratorias el gasto público canalizado a obras de infraestructura social (por ejemplo, la iniciativa ciudadana Tres por Uno). En ambos casos se contribuye a liberar parcialmente al Estado de su otrora obligación de participar en las tareas del desarrollo social. Por si fuera poco, la emigración y sus remesas funcionan como una invaluable *válvula de escape*—y de seguridad—frente a la disminuida capacidad estructural de la economía para expandir el empleo formal y de calidad, fuente de ingresos familiares.

En el párrafo anterior se describe la remesa salarial, el principal recurso enviado por los emigrantes. El segundo recurso —la remesa participativa— en realidad es el único y limitado instrumento de desarrollo asociado con la emigración. En 2004, por medio del programa Tres por Uno se invirtieron 538.8 millones de pesos. Si se suman las cuatro fuentes de financiamiento (emigrantes, municipio, estado y federación), dicha cantidad representa apenas 3.24% de lo que recibe el país por concepto de remesas salariales. No obstante, en localidades de Zacatecas y Jalisco su peso es significativo con relación a los montos de inversión pública en infraestructura y servicios. El espectro de obras realizadas con este programa

28. Humberto Márquez, "Migración y desarrollo en México...", *op. cit.*

abarca rubros de obra pública y proyectos sociales, desde la pavimentación de calles y carreteras hasta la rehabilitación de iglesias y la construcción de lienzos charros. Se han realizado más de 3 000 proyectos de infraestructura básica con la iniciativa ciudadana Tres por Uno. Sin embargo, el presupuesto federal para este programa es bajo, pues no ha rebasado los 15 millones de dólares, sobre todo si se compara con los 54 millones diarios de remesas familiares que enviaron los emigrantes mexicanos en 2005. Empero, pese a los aportes positivos de las remesas salariales y participativas al bienestar de los hogares y las localidades, es insostenible pensar que con ello se sustituyen las políticas públicas para el desarrollo económico y social.

La exportación de fuerza de trabajo opera, sin que se lo propongan los emigrantes, como un componente del engranaje neoliberal que aporta cierta estabilidad y, paradójicamente, un *rostro humano* al modelo. En escala macro, las remesas coadyuvan a apuntalar el modelo de desarrollo neoliberal que muestra signos de insustentabilidad, y que en nivel micro funciona como un paliativo de la pobreza y la marginación, sin vínculos sólidos con el ahorro, el mejoramiento de la capacidad productiva y el crecimiento económico.

Las políticas migratorias en México conjuntan programas inconexos y enfocados a cubrir aspectos parciales relacionados con los efectos de la emigración. La pretensión básica del gobierno es garantizar que la emigración cumpla pasivamente su función en el equilibrio macroeconómico y la estabilidad social; por ello a su política se le puede llamar *cortejo a la diáspora*. Estas políticas no proponen ningún cambio fundamental en la política neoliberal; a lo sumo plantean en el discurso la necesidad de aminorar los costos de transferencia de las remesas y la promoción de algunos instrumentos de apoyo para el uso de las remesas en microproyectos. Mucho menos se inscriben en un modelo alternativo de desarrollo para el país que contribuya a reducir las asimetrías socioeconómicas entre México y Estados Unidos, las cuales están en la base de la actual dinámica migratoria.

CONTRADICCIONES DEL MODELO

El modelo de desarrollo basado en las remesas, impulsado por los organismos internacionales y la mayoría de los gobiernos de América Latina y el mundo, tiene el cometido de integrar el fenómeno migratorio, y en particular las remesas generadas, como un recurso es-

tratégico casi único para la solución de los problemas socioeconómicos, sin reparar en que con ello se "desvirtúa la definición de desarrollo, al fundamentarlo en la exportación de fuerza de trabajo y la captación de remesas".[29]

Cuando las expectativas de desarrollo se cifran exclusivamente en la contribución de los emigrantes —es decir, las remesas—, el modelo resulta a todas luces insustentable porque en principio no hay evidencias de que la dinámica ascendente en la captación de remesas se vaya a sostener por mucho tiempo,[30] además porque en ese modelo no se aspira a recomponer en modo alguno la situación que genera la migración galopante y la falta de desarrollo, como lo supone la paradigmática integración económica México-Estados Unidos. Incluso este modelo no toma en cuenta que las remesas poseen una lógica salarial enfocada a satisfacer la subsistencia familiar o la formación de fuerza de trabajo migrante y que el surgimiento de otro tipo de remesas —la participativa y la productiva— reúne una gran cantidad de recursos, que si bien es importante para la vida de las localidades y zonas migratorias no alcanza a constituir un fondo de financiamiento para el desarrollo. No obstante, esa visión de *desarrollo* ha venido ganando terreno en la agenda internacional y ocupa un lugar preponderante en la política migratoria mexicana, aunque no sea de manera explícita. Pero lo más importante es que se inscribe en una dinámica estructural que profundiza el atraso y las asimetrías y por ende estimula la migración.

En los estudios de migración internacional se ha designado como industria de la migración a la cadena de actividades económicas que se derivan directa e indirectamente de ese fenómeno en los países de destino y origen. La emigración, además de su efecto directo en las familias, genera una serie de actividades relacionadas que dinamizan las economías locales y regionales; también genera, en contraste, algunos efectos negativos ampliamente documentados. De particular importancia en la actualidad resulta el problema del despoblamiento, el abandono de actividades productivas y la dependencia cada vez más crítica de las remesas en determinados casos.

En estas circunstancias, la emigración internacional produce ganadores y perdedores. En un nivel, la emigración laboral mexicana alimenta las necesidades laborales estadounidenses, supeditadas en su mayor parte a la estrategia de restructuración productiva desde finales de los años setenta del siglo pasado, acorde a los requerimientos de competitividad intracapitalista.[31] En otro nivel se encuentra una variedad de empresas que obtienen grandes dividendos a partir de la demanda de bienes y servicios que desencadenan las remesas; algunos ejemplos de éstos son los siguientes.

- El incremento directo de las actividades comerciales de las economías locales e indirecto de las economías regionales por medio de la demanda de bienes y servicios. En el primer caso se produce un efecto multiplicador local, y en el segundo los efectos multiplicadores se transfieren hacia otras zonas y regiones mediante las transacciones comerciales. Los efectos de las remesas no tienen lugar en donde se reciben sino donde se gastan, es decir, en las ciudades con mayor actividad económica.
- La transferencia de remesas se ha consolidado como un negocio muy lucrativo en manos de pocas empresas, como Western Union y Money Gramm. Un decenio atrás, cuando el mercado estaba monopolizado por estas últimas, se calculaba que los costos de las transacciones oscilaban entre 15 y 20 por ciento del valor total de los envíos; sin embargo, poco a poco se advierte una diversificación de empresas remeseras que ha favorecido el abaratamiento relativo de los costos de envío. Asimismo, los organismos internacionales, en particular el BID y algunas organizaciones no gubernamentales, promueven la formación de un sector microfinanciero vinculado al envío, la recepción y el uso local de las remesas.
- La dinamización y la diversificación de los servicios de transporte aéreo y terrestre que facilitan la emigración y las actividades asociadas, como el turismo paisano o el traslado de cadáveres. En ocasiones esto trae consigo la apertura de nuevas rutas y la creación o modernización de vías de transporte.
- El impulso a los medios de telecomunicación, que incluyen internet y el sistema de telefonía, ha contribuido a estrechar la comunicación en tiempo real entre los lugares de origen y destino de las migraciones.
- Los emigrantes al reproducir su cultura y tradiciones en los países de destino generan un vasto mercado de consumo de productos y bienes culturales originarios de sus países y localidades, y conforman lo que se ha dado en llamar el mercado nostálgico o paisano.

29. Red Internacional de Migración y Desarrollo, "Declaración de Cuernavaca", mayo de 2005.
30. Entre otros factores, por el cambio en el patrón migratorio, en el cual la figura dominante en el caso de México ya no es el emigrante circular, que va y viene, sino el emigrante establecido que no va solo sino acompañado de su familia.
31. Raúl Delgado Wise y Humberto Márquez, "The Mexico-Unites States...", *op. cit.*

Ante el relativamente escaso desarrollo empresarial de los emigrantes, las actividades de la industria de la emigración tienden a ser aprovechadas por las grandes empresas transnacionales de los países receptores y en menor medida de los emisores. Tal es el caso de Western Union, Money Gramm, AT&T, City Bank, Continental, American Airlines, Wal - Mart, Telmex, Mexicana de Aviación, Cemex, Aeroméxico, entre otras. Además ha surgido una constelación de pequeñas y medianas empresas, como agencias de viaje, casas de cambio y demás.

En un sentido más amplio, la vida transnacional da lugar a una amplia variedad de actividades económicas en los lugares de origen y destino que se inscriben en la lógica y la dinámica globales del desarrollo económico de los países que encabezan los procesos de globalización en curso, como es el caso de Estados Unidos. Esto se advierte en los lugares de origen con la modificación de los patrones de consumo motivados por las remesas para la compra de mercancías de origen estadounidense, y en los lugares de destino mediante el impulso al mercado interno que propicia el creciente poder de compra de los emigrantes, pero sobre todo porque acaban siendo parte del engranaje que reproduce las asimetrías y mantiene el *statu quo* internacional. Además, la economía de la emigración abarca una no despreciable área de actividades empresariales encabezadas por los emigrantes mexicanos en los países de destino. A pesar de que estas actividades tienen su principal radio de acción en Estados Unidos y atienden principalmente al llamado mercado hispano y en particular el mercado paisano o nostálgico, hay evidencias de que algunos emigrantes invierten en sus lugares de origen e incluso despliegan actividades empresariales transnacionales.

En contraste, cabe advertir los siguientes tres puntos críticos sobre el papel de las remesas en la economía mexicana.

1) El despoblamiento se asocia con una caída relativa del flujo de remesas. En virtud de la dependencia crítica de las remesas como fuente de divisas, es necesario tomar conciencia de que aquéllas tenderán a caer debido a la emigración definitiva, la reunificación familiar y la creciente tendencia al despoblamiento. Por tanto, ese recurso no puede considerarse como una fuente sustentable para el mantenimiento de la estabilidad macroeconómica de México ni mucho menos como un motor del desarrollo nacional o regional.

2) El patrón de uso de las remesas se concentra en el consumo familiar y en mucho menor medida en la inversión productiva. Por tanto, es incongruente suponer que las remesas puedan constituir un fondo social de inversión que impulse el desarrollo local o regional. En ausencia de un sistema financiero mexicano que ofrezca recursos crediticios a las localidades y las regiones de origen de los emigrantes, el modelo de microfinanzas asociado con la captación de remesas es todavía muy endeble para considerarlo como alternativa de desarrollo.

3) Las remesas son insuficientes para impulsar el desarrollo. No constituyen un recurso suficientes para elevar el ingreso de la población y para contrarrestar los niveles de pobreza, es decir, no pueden suplir las responsabilidades gubernamentales en materia de combate contra la pobreza y promoción del desarrollo social, ni mucho menos puede suponerse que alienten el desarrollo.

CONCLUSIONES

La creciente importancia de las remesas en la economía mexicana ha propiciado que organismos internacionales y el gobierno mexicano sugieran, sin evidenciar las causas de la emigración, que las remesas constituyen un recurso *sine qua non* para impulsar el desarrollo. En este trabajo se ha llamado a esta política *modelo de desarrollo basado en las remesas*. Sin embargo, se ha expuesto que este modelo, además de distorsionar la noción misma de desarrollo, genera el espejismo de una economía ficticia e insustentable que confunde la creciente dependencia de las remesas con las potencialidades del desarrollo. Desde esa perspectiva, se concluye lo siguiente.

1) En los últimos decenios, en el entorno de la globalización neoliberal, los organismos internacionales y los del gobierno en general han abandonado el objetivo de promover el desarrollo. Ante este despropósito, la emigración se ha convertido en una fuente insoslayable de divisas y un medio para suplir las limitaciones nacionales de empleo para los países emisores, es decir, se le ha conferido el papel de corresponsable ante la precaria estabilidad socioeconómica del país.

2) El modelo de desarrollo basado en las remesas no se formuló para promover cambios socioeconómicos significativos en los lugares y las regiones de origen ni para crear bases de arraigo en el país; por el contrario, pretende hacer factible el proceso de integración económica de México a Estados Unidos sustentado en la exportación de fuerza de trabajo y asimismo impulsar la política de desarrollo neoliberal mediante una endeble gobernabilidad local y un aparente *rostro humano* ante el entorno de insustentabilidad social, precariedad